



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina se transforma.

“El mundo entero es ante ti como un gramo en la balanza, como gota de rocío mañanero sobre la tierra.

Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes, y pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues si odiaras algo, no lo habrías creado.

¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras? o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida.

Pues tu sopro incorruptible está en todas ellas, porque corriges poco a poco a los que caen, los reprendes y les recuerdas su pecado, para que apartándose del mal, crean en ti, Señor.

Fuera de ti no hay otro Dios que cuide de todo. Pero tú, dueño del poder, juzgas con moderación, y haces uso de tu poder con mucha misericordia”

Sabiduría 11-12

¡Atención, estad despiertos, porque no conocéis el día ni la hora! Velad porque no sabéis cuándo va a llegar el amo de la casa, si al anochecer o a medianoche, o al canto del gallo o de mañana; que, al llegar de repente, no os sorprenda dormidos.¡Velad!

Marcos 13

La muerte cristiana nada tiene que ver con el temor servil, sino más bien con la admiración o el asombro. ¿Qué sentimientos han brotado en ti al leer la cita del libro de la Sabiduría?

El Amo de la casa es un Dios de compasión y misericordia que te espera para tener contigo el “dulce encuentro” al que hace referencia San Juan de la Cruz en su poema “Llama de amor viva”.

También la fe de Teresa de Jesús descubrió en la muerte, la vida : “¡Oh muerte, muerte, no sé quien te teme, pues está en ti la Vida!”

Y muchos cristianos que conviven con nosotros día a día también saben que esto es cierto. ¿Cómo te sitúas tú ante la muerte?